

Cambios en las estrategias campesinas de vida: el caso de Salcedo-Ecuador

Fredy Rivera Velez

Centro Andino de Acción Popular
CAAP, Ecuador

Introducción

El presente artículo es una versión resumida de la investigación “Cambios en las estrategias de vida campesina en Salcedo-Ecuador”, realizada entre Agosto de 1989 y Junio de 1990. La investigación señalada forma parte de un conjunto de investigaciones efectuadas dentro del programa de formación “Estrategias de Vida y Seguridad Alimentaria Africa - América Latina”, dirigido por CLACSO para los casos de la región.

La intención básica de este programa es aportar resultados de investigación logrados en ambos continentes como un esfuerzo analítico conjunto canalizado a reflexionar varias situaciones de países latinoamericanos y africanos. En ese sentido, la intención se convierte en un intento institucional comparativo sur-sur.

Es en ese contexto que la investigación desarrollada en mi país abordó el problema de los cambios en las estrategias de vida campesina, utilizando para el efecto el caso de la micro-región de Salcedo, donde existe una diversidad de pequeños productores campesinos ligados a las dinámicas de los mercados y a la acción estatal a través de la ejecución del proyecto DRI.

Básicamente, el trabajo trata de resolver algunas preguntas: ¿qué modalidad o tipo de estrategia de vida han desarrollado los campesinos frente a la dinámica del mercado y la acción interventora de Estado? ¿Cómo se han modificado esas estrategias frente a la dinámica mencionada? ¿Qué procesos de diferenciación social están presentes en la racionalidad campesina? ¿Qué tipo de situaciones ha generado en las economías campesinas la intervención estatal? Todos ellos, interrogantes que fueron desentrañados en la investigación realizada.

El artículo contiene cinco secciones. En la primera se presenta una discusión teórica sobre economía campesina y agro en el contexto ecuatoriano, para de allí exponer los principales conceptos utilizados en el abordaje de la problemática campesina en la micro-región de Salcedo. También en esta sección se plantea una reflexión sobre el papel desempeñado por el Estado en el funcionamiento de las economías campesinas.

La segunda parte detalla la micro-región de Salcedo en sus aspectos demográficos, socio-económicos, políticos y de articulación con otras regiones. Se delimitan las zonas

campesinas con sus respectivos tipos de sujetos sociales para presentar una panorámica comparativa entre ellas, tanto a nivel productivo como de integración a los distintos mercados. La exposición de esta sección incluye una discusión de la presencia del proyecto DRI en la zona, y las acciones desarrolladas por esta instancia gubernamental. La tercera parte está dedicada a tratar el problema de las estrategias campesinas, tomando como universo de estudio los pequeños productores de Salcedo y relacionándolos con enfoques conceptuales que permiten delimitar el tipo de estrategias implementadas por las familias ahí asentadas. La cuarta sección analiza los cambios de esas estrategias en un espacio temporal de 10 años, y las respuestas campesinas a la presencia del proyecto DRI. Finalmente, hay una sección de conclusiones que sintetiza los resultados teóricos y empíricos de la investigación.

Economía campesina y agro en el contexto ecuatoriano

1. Los presupuestos fundamentales de la economía campesina

Las últimas décadas han sido importantes para el debate de la cuestión campesina en Latinoamérica. De una fase en que se ponía énfasis en la teoría de la dependencia como factor explicativo de la sujeción de nuestros países respecto a las metrópolis, pasamos a una en que se exige un análisis concreto de las particularidades de la dinámica socioeconómica de cada sociedad. Con ello, se supera de alguna manera las limitaciones teórico-metodológicas que contenían las categorizaciones globales y generales sobre Latinoamérica (las teorías generales del capitalismo dependiente), y se pasa más bien a enfatizar las especificaciones de las sociedades en su relación con el capitalismo global. Es en ese contexto que cobra vigencia la discusión sobre las economías campesinas, ya que una parte importante de la población de nuestros países se ubica en zonas rurales. Bajo esa perspectiva se analizan las posiciones de algunos investigadores. La noción de economía campesina fue desarrollada por A. Chayanov. Sus trabajos no pretenden elaborar una teoría económica nacional, sino explicar la estructura interna y la lógica de funcionamiento de la producción agraria no capitalista basada en unidades económicas familiares no asalariadas. Al considerar a la economía campesina como una forma de producción que no es típicamente capitalista, Chayanov parte del supuesto de que no se pueden determinar objetivamente los factores de producción campesina a base de parámetros utilizados para medir la dinámica agrícola capitalista 1.

El cuerpo medular de su teoría es el balance existente entre consumo familiar y la auto-explotación de la fuerza de trabajo, debido a que el fin último del proceso económico de la familia campesina es la subsistencia con sus consiguientes ciclos demográficos y no la obtención de una tasa media de ganancia.

Sobre este punto existen similitudes y diferencias entre el planteamiento marxista y la escuela de Chayanov. Tanto Marx como Chayanov aceptan la idea de que es posible hablar de una economía campesina en la medida en que el campesino se apropia íntegramente de los productos de la tierra que trabaja. La discrepancia se da en torno a la utilización de la categoría salarios y fuerza de trabajo, ya que para Marx el límite de la explotación para el campesino no es la ganancia ni la obtención de renta, sino el salario que se abona a sí mismo después de deducir el costo de producción. En ese sentido, la economía campesina es una economía mercantil donde el campesino vende para comprar: “La circulación simple de mercancías sirve de medio para la consecución de un fin de valores de uso” (Marx C. 1952: 682).

Chayanov mantiene un punto de vista diferente al sostener que el campesino evalúa subjetivamente el grado de intensidad de su trabajo a partir de la cantidad de bienes que requiere para subsistir. La consecuencia de ello es que en la unidad familiar no se produce un proceso de acumulación, debido a que el campesino no tiende a sobrepasar un límite fijado por sus necesidades, de las cuales depende el grado de sobreexplotación de su fuerza de trabajo.

Resulta evidente que la breve descripción de estas corrientes de pensamiento tiene limitaciones contemporáneas. El hecho de que los campesinos adquieran bienes e insumos en el mercado para su producción determinará decisiones de tipo mercantil en su producción. Incluso el productor doméstico puede acumular cierta cantidad de capital destinado a la reposición de stock, pero este factor no lo convierte en un empresario agrícola capitalista.

B. Galesky 2 señala por ejemplo que la explotación campesina es al mismo tiempo tanto una empresa 3 como una economía doméstica. La actividad campesina se basa en dos principios diferentes y a veces contradictorios. El productor campesino puede tratar los productos como valores de uso o de cambio según su destino, ya que las pautas de producción campesina están determinadas no sólo por el fin de lucro, sino también por las necesidades familiares. La organización del trabajo tampoco se lleva a cabo por consideraciones racionales desde el punto de vista económico.

Sin duda, existen variadas posturas teóricas con distintos niveles de análisis en torno a la definición de la economía campesina y sus elementos. Por el momento, es pertinente relevar los principales componentes de la racionalidad campesina.

La familia campesina o grupo doméstico campesino es la unidad de producción y consumo. Los medios de subsistencia para su reproducción se obtienen a través de la realización de varias actividades donde se utiliza fundamentalmente el trabajo familiar dependiendo del tipo de acceso a recursos de diversa índole y mercados laborales para obtener ingresos.

En términos generales, las economías campesinas se guían por un tipo de lógica que tiende a maximizar el producto generado y reducir al mínimo el rubro de insumos y medios de producción adquiridos. La finalidad ulterior de esta racionalidad campesina es la obtención de ingresos en un contexto mercantil donde su producción tiene que competir en términos desfavorables de intercambio en la dinámica general impuesta por el sector empresarial capitalista.

Otro de los elementos que se ha discutido tiene que ver con el problema de la diferenciación social en las economías campesinas. Las teorías clásicas (Lenin y Chayanov) respecto a este punto presentan posturas interpretativas diferentes. El primero menciona que el desarrollo capitalista en el agro conlleva la aparición de una burguesía rural y un proletariado desprovisto de tierra, quedándole la sola opción de vender su fuerza de trabajo. Para Chayanov la diferenciación social obedece a factores demográficos, ya que la organización de su producción se sustenta en cálculos de la necesidad de mano de obra y de consumo familiar en momentos diferentes del ciclo vital familiar. Su principal tesis aduce que la cantidad de tierra utilizada será mayor cuando se presente disponibilidad de fuerza de trabajo familiar. De esa manera, el ciclo demográfico explica el hecho de que diferentes grupos de campesinos aparezcan como poseedores de diferentes tamaños de explotaciones (Chayanov, op. cit).

Este tipo de planteamientos puede presentar relatividades, ya que existen casos donde es posible encontrar procesos productivos campesinos basados en fuerza de trabajo familiar o doméstica sin la concurrencia del salario, ú otros donde, a pesar de desarrollarse el proceso de trabajo con el concurso del salario, no existe generación y apropiación de plusvalía en el producto final.

Para investigadores como Archetti,⁴ la composición orgánica de capital y la tasa de ganancia son indicadores de la diferenciación social en las economías campesinas (Archetti, op. cit. pág. 125).

La constitución de sujetos sociales campesinos derivados de los procesos de diferenciación no se puede pensar desde la clásica posición dualista burguesía-proletariado. Para Galesky existiría, además de los sectores mencionados, un “continuum de formas intermedias” representado generalmente por campesinos medios o productores típicos de mercancías o pequeña escala que no están exentos del cambio social⁵.

Los procesos de diferenciación social en el campesinado no deben entenderse como un todo absoluto. Al contrario, las economías campesinas experimentan una gran variedad de situaciones, producidas en su mayor parte por el impacto de la industrialización, la comercialización, la urbanización, la centralización de la sociedad nacional y la acción interventora del Estado, es decir, en su articulación con la estructura socio-económica global⁶.

En ese sentido, “la heterogeneidad refleja una importante discontinuidad cualitativa que surge del impacto dominante de economías en expansión estructuralmente distintas sobre economías campesinas” (Shanin T. 1976: 42). Queda claro que los procesos de transformación campesinos no son unilineales, ni son expresión de una secuencia cronológica. Son muchos los factores tanto externos como internos que participan en el proceso de diferenciación, tal como se ha señalado. En todo caso, existirían tres modalidades básicas desde las cuales se puede interpretar las transformaciones campesinas.

a) Resistencia campesina con diferenciación. Se trata de un proceso incipiente de cambio de las unidades de producción, a consecuencia del cual algunas de ellas empiezan a acumular capital, en tanto otras se encaminan a una situación de semi-proletarización. A pesar de ello, estas unidades continúan siendo campesinas.

b) Transformación de los rasgos campesinos. En esta fase el proceso de transformación ha ido un poco más allá, en forma tal que las unidades de producción se convierten en explotaciones capitalistas de origen campesino, o bien la unidad familiar de producción deja lugar total o parcialmente a la venta de fuerza de trabajo doméstico.

c) Desaparición de los rasgos campesinos. En este estadio el proceso arriba señalado llega a la culminación. Esta situación se desarrolla cuando la estructura productiva de la unidad se separa plenamente de la estructura familiar, alcanzando una forma típica de organización capitalista y definiendo a los agentes exclusivamente por su calidad de propietarios de capital o de trabajadores asalariados (Piñeiro y Llovet 1986: 32).

Cada uno de los sectores no es un todo homogéneo, pues en su interior hay una diversidad de tipos o situaciones. En ese sentido, cabe plantearse la necesidad de construir una tipología* de unidades campesinas para pensar en el tipo de situaciones en donde actuarían estas unidades productivas.

1.1. La categoría de pequeños productores en el caso Salcedo

Para M. Murmis⁷ esa tipología puede construirse tomando como base la caracterización de las relaciones de producción a partir de la relación tierra - trabajo familiar. Para este efecto emplea la categoría “pequeño productor”, aunque no le asigna el valor de concepto teórico. Esta categoría “hace ver desde un comienzo a la unidad campesina como parte de un conjunto más amplio de unidades de producción que en algo difieren

de las más típicas unidades capitalistas de la economía global” (Murmis M. op. cit., p. 42).

Aún más, esta categoría no sólo expone las diferencias con las unidades productivas empresariales medianas o grandes, sino que también incluye un corte hacia abajo. El punto central radica en ver a los campesinos como parte de un conjunto de pequeños productores, dentro del cual la combinación de trabajo familiar y tierra asume diversas formas. Esa combinación se refiere a unidades campesinas donde la familia tiene acceso a la tierra, y la fuerza de trabajo se utiliza sólo en la unidad económica familiar, incluso si ésta incorpora actividades no agropecuarias.

Un problema presente en la construcción de los “tipos” campesinos es que se podría arribar a situaciones “puras”. Tal situación no es muy frecuente en el contexto latinoamericano debido a la variación de situaciones al interior de las unidades productivas. El hecho de que las unidades campesinas mantengan combinaciones con elementos de capitalización o de proletarización conduce a que dichas unidades evidencien dos fenómenos de diverso orden. Por un lado, estos fenómenos pueden estar ligados a un intenso movimiento que sólo permite al campesino “mantenerse en el mismo lugar”, haciendo complejo el funcionamiento de su unidad, y por consiguiente generar una producción que solamente le permitirá reproducir a su familia. Por otro lado, estos fenómenos pueden estar adscritos a un proceso de diferenciación sin que ello implique situarse en procesos de descomposición o descampesinización (Murmis, op. cit. 58).

La descampesinización se produciría cuando la unidad va adquiriendo o hay predominancia de elementos no campesinos. En este estrato hay básicamente semiproletarios campesinos y capitalistas campesinos, con un nivel intermedio muy heterogéneo, donde prevalecen las típicas unidades campesinas parcelarias. En términos generales se los puede clasificar en ricos, medios y pobres. A la descampesinización se arriba cuando hay el surgimiento de proletarios y capitalistas, despojados de todo elemento campesino, aún cuando provengan de origen campesino.

2. El rol del Estado y las economías campesinas

Básicamente, en la discusión teórica sobre el papel del Estado hallamos dos interpretaciones diferentes sobre la acción estatal en el agro.

La primera posición asume que las acciones ejecutadas por el Estado van dirigidas a fortalecer y extender el dominio del capital sobre sectores agrarios “atrasados”. De acuerdo a esta óptica, el campesinado representa la parte más atrasada de la sociedad y es el principal obstáculo para el progreso general, por lo que la aplicación de políticas, principalmente reforma agraria, se convierte en un vehículo indispensable para sobrepassar esta barrera. En ese sentido, las modificaciones en las relaciones de propiedad de la tierra, mejoramiento de la eficiencia productiva en los predios “tipo”, facilidad crediticia a las explotaciones empresariales, impulso a la mercantilización, etc., son, entre otras, políticas ejecutadas con un claro interés modernizador del agro. En definitiva, los cambios originados en la estructura agraria por la implementación de reformas agrarias y medidas colaterales están en relación directa con las necesidades del capitalismo (Gutelman M. en: González E. 1984: 199).

Aún más, para autores como De Janvry, el estado en el mejor de los casos se constituye en el propulsor de un desarrollo capitalista inevitablemente desigual, y en el peor se

desenvuelve como el agente de los intereses inmediatos de la clase capitalista, (De Janvry 1982).

Este tipo de enfoques contiene algunas limitaciones. En primer lugar, no toma en cuenta la forma particular que adopta la correlación de fuerzas de un país o región determinada. En segundo lugar, este tipo de análisis no considera la diversidad de estratos campesinos que se crean con la aplicación de una reforma agraria⁸, y finalmente ignora la situación histórica específica en que se produce la intervención estatal, la complejidad de relaciones de clase al interior del Estado, y minimiza la capacidad de respuesta campesina.

La segunda corriente explicativa maneja otra perspectiva teórica al considerar que el Estado evita la destrucción de las economías campesinas por ser funcionales a la expansión del sistema capitalista. Esta corriente argumenta que “las acciones desarrolladas por el Estado apuntan a garantizar y ampliar las relaciones capitalistas y su proceso de acumulación. Dentro de esta estrategia los campesinos transfieren valor permanentemente, transferencia que es captada por otros sectores de la economía -sector capitalista- a través del intercambio desigual” (González E. 1984: 201).

Bajo esa óptica existe una economía campesina que se reproduce precariamente y presenta inestabilidad en su producción. Aquí la figura del Estado es central, ya que regula las relaciones sociales que determinan las condiciones de existencia del campesinado a través de diversos mecanismos. Por ende, las economías campesinas no retienen los excedentes que producen debido a la transferencia hacia sectores capitalistas por medio de una compleja red de intermediarios.

Para A. Warman⁹ el Estado no sólo ejecuta políticas que tienen por objeto apoyar al proceso de acumulación. Muchas de ellas tienen una clara intencionalidad política (por ejemplo crédito, asistencia técnica, legislación de tierras) al ejercer un control sobre la demanda campesina y no permitir radicales transformaciones estructurales. El Estado “trata de monopolizar la demanda campesina a través de dos políticas estrechamente combinadas: la política agrícola y la política agraria. La demanda campesina de tierras es dirigida al Estado, pues es la única instancia que puede otorgar tierras. A través de la política agrícola refuerza los intereses de la reproducción capitalista. Estas políticas son aprovechadas por los campesinos para acceder a la tierra o a otros factores del proceso productivo, a la vez que favorecen el control estatal y garantizan la estabilidad política del país” (González, op. cit. p. 202).

En este sentido, el Estado impulsará diversas modalidades de intervención en el agro a partir de los objetivos específicos que persigue en los diversos productores agrarios. Las diferentes acciones que implementa el Estado hacia cada tipo de estrato campesino no son necesariamente complementarias, pues en muchos casos son contradictorias. A grosso modo se podría afirmar que las modalidades de intervención estatal en el agro van dirigidas a consolidar en primer lugar a la empresa capitalista agraria, y secundariamente a ciertos tipos de campesinos.

3. La situación agraria ecuatoriana

El proceso de modernización de la economía ecuatoriana se profundiza en las décadas de los ‘60 y ‘70, en especial en esta última por efectos de una mayor inserción del país al mercado mundial a través de las explotaciones petroleras que constituyen el principal rubro económico.

En este espacio temporal el sector agropecuario sufre una serie de transformaciones¹⁰ que se expresan en el surgimiento de nuevas formas productivas, nuevas relaciones de

producción, y nuevos actores sociales que configuran una estructura agraria compleja y heterogénea.

Esta situación se hace evidente y con mayor énfasis en la Sierra, ya que allí se desarrollaron relaciones y formas de producción tradicionales siendo su eje representativo las haciendas y latifundios, no así en la Costa, donde se impusieron tempranamente las relaciones salariales.

A pesar de estas diferencias entre Sierra y Litoral, no se construyó una situación homogénea agraria. Por el contrario, la diversidad de formas de producción campesina y los matices al interior del moderno sector empresarial agrícola denotan la heterogeneidad de situaciones creadas en el proceso de modernización económica de la sociedad rural ecuatoriana.

La región Amazónica vivió un proceso diferente a los anteriores. No existió una clase dominante que controlara grandes espacios productivos, y fue reducida la fuerza de trabajo a quien explotar. Lo que se desarrolló fue una combinación de economías étnicas selváticas, y las incipientes formas de colonización realizadas a título individual. Las transformaciones posteriores se producen cuando se generan paralelamente dos hechos importantes: la incursión del capital bajo sus formas más desarrolladas con la explotación petrolera, que formó toda una red comercial y de servicios, y la colonización empresarial, que se expresó principalmente bajo los rubros de palma africana, explotación maderera y producción ganadera.

A pesar de que la heterogeneidad de la estructura agraria regional y nacional ha representado una limitación para ubicar procesos generales de constitución y diferenciación campesina, existen cuatro elementos principales con los cuales nos podemos acercar a una perspectiva analítica comparativa: la mercantilización de la economía, la estructuración de un mercado de trabajo, la descomposición del campesinado, y la constitución de nuevas clases o la renovación de las existentes (Pachano: 1988: 394).

La combinación de estos elementos, los cambios operados en la estructura de la distribución de la tierra, y las políticas de fomento de la producción agropecuaria ejecutada desde el Estado, han configurado modalidades diversas de desarrollo capitalista en las regiones y zonas agrarias del Ecuador¹¹.

La micro-región de Salcedo y los campesinos

Para tener una visión más cercana de la situación campesina de Salcedo, es pertinente en primer lugar describir brevemente las características agroecológicas y la ocupación del espacio, y en segundo término exponer los posibles tipos de situaciones en que se inscribirían las lógicas de reproducción campesina. Claro está, visto desde una perspectiva de cambio, ya que el campesinado constituye un sector social que no está exento de las transformaciones estructurales de la sociedad.

El cantón Salcedo está ubicado en la parte Centro Norte de la Sierra ecuatoriana, y se extiende de occidente a oriente ocupando parte de las estribaciones de las cordilleras y una reducida área del valle interandino^{**}. La población rural representa el 88.3 % del total y muestra una tasa de crecimiento del 1.83 %.

La zona central del cantón, de suelos arenosos y frágiles con pocas precipitaciones, se caracteriza por tener un alto índice de minifundización. No existe riego, y la presión poblacional por recursos es muy alta. Los cultivos predominantes son: el maíz asociado con el fréjol, destinados al autoconsumo, y la alfalfa, que se emplea como alimento básico para el ganado, evidenciándose un reducido mercado local de dicho producto.

Aquí, las familias campesinas que poseen como promedio 1 ha., mantienen una relación continua con mercados laborales urbanos. Tal es así, que el 74.5% de los migrantes de Salcedo son originarios de esta zona.

La zona occidental, de características agroecológicas intermedias, presenta terrenos con mayor humedad y poca existencia de riego. Los cultivos principales son la papa y la cebada producidas en los predios campesinos que no superan las 2has. como promedio (Chiriboga, M. 1984: 89.) En esta zona persisten pocas haciendas tradicionales y un gran número de unidades campesinas con difícil acceso a recursos donde el grueso de la población es indígena. La lógica de reproducción de estas familias combina una producción agropecuaria parcialmente destinada al mercado con la migración temporal, que representa el 16% de la micro-región.

La zona oriental es la más diferenciada respecto a las dos anteriores, pues contiene suelos ricos y una buena dotación de riego. En esta zona encontramos haciendas con un rápido proceso de tecnificación y modernización, así como economías campesinas en vías de acumulación y capitalización. La disponibilidad de tierra por familia alcanza las 4 has. en promedio, y la producción está dirigida hacia cultivos de alta rentabilidad como el ajo, la papa, la cebada y el ganado de leche, lo cual ha originado, con la conjunción de otros elementos, procesos de diferenciación y acumulación.

La situación del cantón Salcedo nos permite percibir que es una micro-región donde existirían varias formas de reproducción campesina. Estas variadas formas son producto del desigual desarrollo capitalista en estas zonas y de la acción del Estado a través de diferencias políticas agropecuarias.

En páginas precedentes he admitido la existencia de tres grandes tipos de situaciones campesinas originadas por los procesos de cambio externos e internos. El tipo de “persistencia con diferenciación” (Piñeiro y Llovet 1986: 32) se refiere a una fase de transición campesina en donde ciertas unidades productivas empiezan a acumular capital, mientras otras se encaminan a una situación de semiproletarización.

Este tipo de unidades están vinculadas a diferentes mercados regionales, tanto de productos como de fuerza de trabajo para lograr su reproducción.

1. Uso y distribución de suelo agrícola

El Cantón Salcedo no ha estado exento de las transformaciones agrarias efectuadas en el Ecuador.

Las leyes de Reforma Agraria, ejecutadas por el Estado en 1964 y 1974, cambiaron la estructura y las relaciones de producción imperantes en el agro. No sólo se suprimieron las relaciones precarias en el campo, sino que la misma intervención del Estado a través de políticas agropecuarias tenía la intencionalidad de elevar la producción para contribuir al desarrollo nacional.

En ese sentido se aplicaron una serie de medidas que redujeron la propiedad terrateniente, y se impulsó la actividad de los pequeños y medianos propietarios.

Para tener una idea más cercana de lo dicho, en el año 1954 el 83 % de las parcelas controlaban el 9% de la tierra agrícola, y el 0.1% de propiedades ocupaban el 58% de la tierra. Las 5.030 unidades de producción agropecuaria existentes ocupan 33.797 has. Por lo tanto, el 63% de la superficie total cantonal está aprovechado en actividades agropecuarias. El porcentaje restante (34%) corresponde a páramos, caminos, cruces de río etc., situación que hace inviable una modificación substancial de la frontera agrícola. Sin embargo, en estos últimos años la presión por obtener tierra por parte de los

campesinos ha generado procesos de avance hacia zonas de páramo, que por su fragilidad ecológica presentan grandes riesgos para la producción agropecuaria.

Si observamos los cuadros nro. 1 y 2, notamos que el estrato de 0-5 has. ocupa el 10.2% de la superficie agrícola, en tanto que las grandes propiedades sólo ocupan el 22.6% de la tierra.

Al comparar los datos de 1954 con los de 1974 se evidencia la consolidación de la propiedad campesina por efectos de la Reforma Agraria, aunque el lado oculto de esa transformación será un agudo proceso de minifundización y utilización de las mejores tierras por parte de los ex-terratenientes que lograron presionar al Estado para que se produzca esa situación.

A partir de 1974 no se ha efectuado ningún proceso radical en relación a la distribución del suelo agrícola en el país; por el contrario, la presión demográfica rural ha generado altos índices de minifundización y sobreuso de los suelos aptos para la agricultura y ganadería.

Trabajos recientes¹² permiten obtener alguna información de los cambios operados hasta 1985 en torno a la distribución de la propiedad rural. En el caso de Salcedo por ejemplo, el 2.41% de los predios de más de 100 has. que había en 1974 han sido afectados por ejecución de Reforma Agraria. Para el mismo año, constatamos que el tamaño promedio de los predios menores de 20 has. es 1.80, lo cual nos da una idea de las múltiples subdivisiones del suelo agrícola en el transcurso de 26 años y las consecuencias que esta situación acarrea en el traspaso generacional en la población campesina.

A manera de síntesis se puede señalar que en estos últimos 30 años el sector hacendatario de Salcedo sufrió un proceso de transformación radical, caracterizado por el surgimiento de unidades productivas agropecuarias más consolidadas y compactas con una superficie promedio superior a las 100 has. Las denominadas “sub-haciendas” (20-100 has.) pasaron a tener una presencia y peso relativo más importante en el cantón, en tanto que los minifundistas han estado propensos a un proceso de fragmentación aguda por la presión demográfica y las herencias.

2. Los mercados

En la micro-región de Salcedo existe un mercado principal localizado en la ciudad de San Miguel, y cinco satélites de menor importancia ubicados en las cabeceras parroquiales. La frecuencia ferial del mercado principal es constante, aunque se evidencia en dos días en los cuales el movimiento comercial es elevado.

La casi totalidad de la producción agropecuaria de Salcedo pasa mercantilmente por la plaza de San Miguel. Además de ser un centro de acopio, dicho mercado está conectado con redes comerciales importantes que fluyen hacia Ambato, Latacunga y Quito respectivamente. De este centro también parten productos a la región Litoral y Amazónica del país, y al mismo tiempo se constituyen en la puerta de entrada de los fundamentales artículos industriales que requieren los campesinos, sean éstos para consumo alimenticio o insumos destinados a la producción agropecuaria. De hecho, la presencia de numerosas cooperativas de transporte hacia las comunidades campesinas advierte la importancia del mercado de San Miguel.

Los habitantes de la micro-región de Salcedo están vinculados comercial y económicamente con la ciudad - eje de San Miguel. El grueso de las mercancías consumidas provienen de espacios regionales distintos al de Salcedo, pero no necesariamente atraviesan y se distribuyen desde el mercado ciudadano. El flujo

mercantil desde la micro-región hacia otras microregiones y regiones cumple la misma lógica mencionada.

Los mercados satélites de las cabeceras parroquiales tienen una importancia secundaria. Su movimiento es reducido debido a las características condensadoras del mercado de San Miguel, y solamente funcional cuando la población parroquial no ha tenido posibilidades de acceder al mercado eje. Bien podría definirse a este tipo de mercados como los últimos de la cadena de comercialización de la micro-región.

3. Las comunidades campesinas

Para 1982, el 88.3% de la población de Salcedo (45.606 habitantes) se hallaba asentada en el sector rural. Este porcentaje poblacional se encuentra en las distintas parroquias rurales del cantón. De acuerdo a las zonas anteriormente descritas, las comunidades organizadas se presentan de la siguiente manera: en la zona central existen 15 comunidades, en la oriental 11, y en la occidental 24.

Al analizar el espacio microregional de Salcedo, se evidencia que se trata de un contexto socioeconómico y político en el cual prevalecen economías campesinas relacionadas con diferentes mercados de productos y fuerza de trabajo. En este contexto microregional existe un centro poblado donde residen los integrantes del poder local, y zonas rurales circundantes que generan una producción agropecuaria que circula por medio del centro poblado hacia la economía y sociedad nacional. Al mismo tiempo, su centro actúa como instancia introductora de mercancías, servicios estatales e ideología que provienen de la economía regional y nacional.

El proceso de transformaciones agrarias locales, la constitución de diversas lógicas campesinas generadas a raíz de los cambios estructurales producidos, la dinámica del mercado, y la presencia de zonas agroecológicas diferentes, han confluído para que en Salcedo una gran masa de campesinos se encuentre en los límites de pobreza. Los que acceden a una escasa dotación de recursos presentan dificultades para elevar su productividad, y los que la mantienen evidencian serias falencias en el control de las redes de comercialización.

Es en ese contexto socioeconómico donde el Estado impulsó, a partir de 1981, la ejecución del proyecto DRI-Salcedo como parte integrante de su política agraria. A inicios de la década pasada el plan de desarrollo de la naciente democracia diseñó la integración de los sectores campesinos al aparato productivo agropecuario nacional. En este sentido, la intervención estatal en el agro serrano prioriza a través de diversos proyectos su trabajo con sujetos campesinos que no posean más de 20 has. Salcedo, en ese caso, viene a preparar una micro-región propicia para este tipo de planes de desarrollo.

4. El proyecto DRI-Salcedo

A partir de 1980, con el advenimiento del gobierno democrático, el desarrollo rural es declarado acción prioritaria. En ese contexto, la formulación del proyecto fue apoyada por el IICA, y se incorporó en su ejecución a otros organismos estatales. El financiamiento es obtenido de la AID, y el ente supervisor constituyó la Secretaría de Desarrollo Rural Integral. Para 1981, el proyecto entró en ejecución en el Cantón Salcedo cubriendo 58 comunidades campesinas en cinco parroquias rurales. La

cobertura del proyecto pensaba cubrir una superficie de 53.870 has. de la siguiente manera:

Cuadro 1

PARROQUIAS	SUPERFICIE/HAS	%
San Miguel	22.462,5	41.7
Cusubamba	19.597,5	36.5
Mulliquindil	5.037,5	8.0
Mulalillo	4.320,5	8.0
Panzaleo	1.692,5	3.1
A.J. Holguin	760,0	1.4

Fuente: SEDRI-IICA. Proyecto DRI Salcedo 1981.

El sujeto de acción prioritaria lo constituyen campesinos cuyas unidades de producción superen las 20 has. De esa manera, la población inserta en el proyecto son 5.000 familias con 4.959 UPAS.

Entre los principales objetivos del proyecto encontramos los siguientes:

- Mejorar el nivel de vida de la población a través de la dotación de servicios básicos como salud, educación, vialidad, riego, electrificación, vivienda y servicios comunales.
- Aumentar los niveles de producción y productividad agropecuaria, en general alimentos de consumo masivo, para que se eleve el ingreso real de los campesinos.
- Generar nuevas fuentes de empleo que complementen el escaso ingreso campesino, fundamentalmente a la población con poco o ningún acceso a la tierra.

Las acciones del proyecto incluían la atención preferencial a campesinos con menos de 10 has., que constituyen el 96.4% del total de familias. Para tal efecto se diseñaron cuatro subproyectos con 15 programas. Los subproyectos son: de producción, de servicios sociales, de infraestructura, y de administración y evaluación¹³.

Las estrategias campesinas de vida

1. El enfoque de las estrategias de vida

Un elemento indispensable a ser utilizado en la delimitación de las situaciones campesinas estudiadas es el concepto de estrategias de vida relacionado a los procesos de diferenciación social.

En ese sentido, en este trabajo se emplearán los conceptos de estrategia de acumulación, de estrategias agrícolas de subsistencia y de estrategias de supervivencia, para abordar las situaciones en que se hallan las familias campesinas de Salcedo.

El tipo de estrategias desarrolladas por las unidades familiares no se encuentra desfasado de los procesos de diferenciación social; al contrario, son resultante de ellos en la medida que se conjugan una serie de factores socioeconómicos para que se produzca tal situación. Por ejemplo, el escaso acceso a tierra y crédito, pésimas condiciones agroecológicas para la producción, migración, falta de riego, etc. son elementos que están presentes en los procesos de diferenciación social al definir un tipo determinado de situación campesina.

Mirando desde otra óptica, independientemente de su estratificación social, las familias campesinas emprenderán una serie de actividades para reproducir su ciclo vital. En esa medida, las estrategias de vida contemplan un número indeterminado de mecanismos y conductas específicas que la unidad familiar ejecuta para obtener un nivel mínimo de medios para asegurar la reproducción. Obviamente, esos mecanismos y conductas implementados estarán relacionados a la capacidad productiva de la unidad familiar, los recursos disponibles, el acceso a crédito, servicios e insumos, así como a diferentes mercados de productos y fuerza de trabajo.

La conjugación de los elementos anteriormente expuestos permite abordar el tipo de estrategia desarrollada por la familia campesina. Para nuestro interés es necesario señalar la importancia de tres estrategias de vida distintas.

a) Las estrategias de supervivencia. Este tipo de estrategia identifica a un proceso de empobrecimiento en el cual los campesinos no son capaces de obtener de la tierra el ingreso suficiente para vivir, y deben orientar sus actividades hacia otras fuentes de ingreso para reproducir su vida. En esta situación se encuentran campesinos minifundistas que no presentan condiciones óptimas para generar excedentes en su predio agrícola y conseguir los medios indispensables para sobrevivir.

En este tipo de situaciones es muy común la complementariedad entre producción agrícola destinada al autoconsumo y trabajo asalariado en los distintos mercados laborales, tanto urbanos como rurales. No es extraño entonces que en el sector campesino la estrategia señalada se halle relacionada con procesos parciales de proletarización (Rivera R. 1988: 57).

b) Estrategias agropecuarias de subsistencia. La presente estrategia corresponde a las familias campesinas que mediante una serie de actividades en sus parcelas buscan obtener y producir bienes para ser transados en el mercado. Este tipo de subsistencia abarca a pequeños productores que, dada cierta tecnología disponible y condiciones favorables de mercado así como un control adecuado de sus recursos, eligen distribuir esos recursos -tierra, mano de obra, agua, bienes de capital- en forma tal que les permita conseguir el objetivo de producir cierto tipo de bienes para asegurar un ingreso mínimo para sustentación de la familia.

Generalmente, este tipo de estrategia está relacionado a la producción mercantil simple, puesto que la única fuente de obtención de ingresos son las parcelas, cuya producción es intercambiada por dinero pero sin que exista necesariamente una reinversión en el proceso.

De esta manera no existe acumulación, sino un intercambio de mercancías por valores de uso. Sin este intercambio, la producción excedente familiar, aquella que rebasa las necesidades de autoconsumo, no tiene valor. Cada familia tiene que adquirir lo que no puede producir a más de otros costos monetarios inevitables (Water W. 1987: 25).

c) Estrategias ligadas a la acumulación. Este tipo de estrategia corresponde a familias campesinas que tienden a la especialización productiva agrícola o pecuaria con una alta inversión en los predios bajo su control y una capacidad de gestión relativamente autogestiva.

Una de las limitaciones de esta estrategia es la falta de control sobre los procesos de intermediación de sus productos. Es por esta razón que la dinámica de acumulación de estas familias es más bien lenta, ya que al no poder controlar los mecanismos de intermediación la capacidad de retener excedentes es dificultosa, y por consiguiente lenta la acumulación sostenida.

Por lo general, el tipo de familias campesinas que se hallan en esta situación se denomina “Pequeños agricultores capitalizados” (Rivera op. cit.).

El objetivo inmediato de la lógica de producción de esta estrategia de vida es la extracción de excedentes para ser invertidos en el predio agrícola o pecuario. El proceso de producción consta de contratación constante de fuerza de trabajo, de inversión en tecnología e insumos químicos, y de utilización de crédito. El nivel de relación con el mercado de productos es alto, y por lo tanto requiere de un ingreso sostenido que facilite la reproducción ampliada. Es por ello que los términos de intercambio en la dinámica del mercado son un elemento indispensable a ser asumido en la lógica de producción en este tipo de estrategia, que busca generar excedentes para ser invertidos en su predio.

2. Las estrategias campesinas de vida en Salcedo

Es necesario demostrar que en un mismo espacio micro-regional coexisten diversas estrategias campesinas de vida resultantes de los procesos de diferenciación social en que están insertos los grupos campesinos de Salcedo, a saber: un sector de minifundistas que desarrollan actividades de supervivencia vía la migración, un sector de unidades campesinas que desarrollan mecanismos de subsistencia a base de la producción agropecuaria sin generar acumulación, proceso que es denominado producción mercantil simple, y un último grupo de pequeños productores agrícolas capitalizados que tienden a la acumulación por medio de una fuerte vinculación al mercado.

Estos grupos campesinos expresan en sus estrategias de vida ciertas lógicas productivas, comportamientos particulares en relación al uso y destino de sus recursos, modalidades diversas de inserción en los mercados de trabajo y productos gestión diferenciada en el empleo del crédito para las actividades productivas, y desigual utilización de paquetes tecnológicos que fluctúan entre la tradición y la modernidad.

2.1. Estrategias de supervivencia

En este tipo de estrategia se halla el 54% de los productores campesinos de Salcedo localizados en la zona central de difíciles condiciones agroecológicas. Su lógica de producción agropecuaria se canaliza al autoconsumo, debido a que el grueso de sus ingresos son obtenidos vendiendo fuerza de trabajo.

El promedio de tierra en estas familias es de 0.7 has., donde se hallan los siguientes cultivos: papa 23.1%, cebada 11.1%, maíz 20.8%, alfalfa 15.7%, fréjol 15.2%, otros 10.9%, y pastos 3.2%. Sólo ocasionalmente la papa y la cebada son vendidas para complementar el fondo monetario familiar. Aunque resulte curioso, en este tipo de lógicas existe una reducida contratación de jornales para su producción, ya que la ausencia de mano de obra familiar por la migración obliga a recurrir a este mecanismo.

El stock de animales bordea las 1.5 cabezas, de las cuales se obtiene leche para ser vendida, representando el 87.6% de los ingresos pecuarios.

Para detallar la composición de ingresos hay que tomar en consideración la conjugación de varias actividades al interior de las unidades familiares que tienen una estrategia de sobrevivencia. La calidad de tal aparece por la importancia de la migración sobre el resto de actividades generadoras de ingresos, muchas de ellas por su difícil acceso a recursos, especialmente tierra.

Veamos el cuadro siguiente para tener un panorama de lo antedicho.

Cuadro 2

ESTRUCTURA DE INGRESOS POR AREA PARCELA*

AREA	6 y 10
ACTYTOT	9.9
AGRYTOT	50.7
GANITOT	16.9
PROYTOT	1.2
MIGYTOT	9.3
TOTAL	100,0

Para un detalle de los códigos utilizados ver: anexo metodológico.

Resulta evidente la prioridad de los ingresos obtenidos por la migración = venta de fuerza de trabajo de parte de los miembros familiares. Ese 88.5% representa en términos anuales 465.714 sucres corrientes, que se obtienen en los mercados de trabajo de las principales ciudades como Quito, Guayaquil, y en un estrecho margen en la región oriental del país. La rama de la construcción es la que más absorbe fuerza de trabajo en este tipo de micro-región con el 72% de lo disponible, seguida de la industria mecánica con el 10%, quehaceres domésticos de las mujeres con el 7%, y otros empleos con el 11%.

Para confirmar lo anteriormente mencionado, el aporte agrícola es sólo del 2.9%, el de manejo pecuario, que fundamentalmente tiene que ver con la escasa participación en la venta de productos lácteos con el 2.9% del total de ingresos familiares.

En este tipo de economías no se puede generar un proceso de compra de tierras que pueda ser generalizado. Solamente el 11% de los predios actuales han sido adquiridos por la vía monetaria dinámica, que está relacionada con los pocos casos de jefes de hogar que han logrado insertarse en actividades comerciales. Curiosamente, la proporción del 0.3% de ingresos provenientes de otras actividades están relacionados con labores comerciales. No está de más decir que la utilización de crédito en la lógica productiva agropecuaria en estas familias es inexistente.

Las familias de este estrato, que corresponden a las semiproletarizadas, poseen 6.6 miembros por unidad (FAM). El número de migrantes es 1.6 (MIG), la relación entre migrantes y miembros totales es 0.2 (MIG/FAM), la fuerza de trabajo disponible es 4.5 (FT/DIS), la fuerza de trabajo de migrantes es 1.4% (FT/MIG), la cual también se ha calculado de acuerdo al índice propuesto, y el 33.3% de la fuerza de trabajo fuera está representada en la relación MTMIG/DTDIS. La edad promedio de los jefes familiares de este tipo de unidades es 37.6 años. Existen 4 hijos como promedio, de los cuales migran el 0.4%. Claro está que en los cálculos el porcentaje es reducido debido a la utilización de medios estadísticos y el hecho de que el 41% de los jefes de hogar están comprendidos entre los 35 y 44 años. El 9.1% de la relación HIJ/MIG/PR representa la proporción de hijos migrantes respecto al total de hijos en este estrato.

En el particular caso de las estrategias de supervivencia, el eje de la reproducción familiar está basado en la venta de fuerza de trabajo extraparculario, ya que el 85.5% de los ingresos totales proviene de actividades salariales.

Con lo anterior se confirma la situación de que, a escasos recursos, la migración se convierte en la principal alternativa de obtención de ingresos en este tipo de familias campesinas.

AREA	0-0,99
FAM	6.6
MIG	1.6
MIG.FAM	0.2
FT.DIS	4.5
FT.MIG	1.4
FIMIG.DIS	33.4
EDAD 1	37.6
HIJO	4
HIJO.MIG	0.4
HIJM.16 PR	9.1

Fuente: Investigación efectuada

2.2. Estrategias de subsistencia

El 32% de los pequeños productores de Salcedo se encuentran ubicados en este tipo de estrategia.

La característica básica en este tipo de productores es la presencia diversificada de cultivos en sus parcelas, cuya producción se orienta en más del 50% al mercado de productos. Las condiciones agroecológicas en donde se desarrollan sus actividades evidencian mejores cualidades de suelo, poseen una dotación mayor de riego, acceden parcialmente a crédito, migran en menor proporción que las familias semiproletarizadas, detentan un mayor stock pecuario que es canalizado en su mayor parte al mercado, y presentan condiciones favorables para una ampliación de sus recursos, fundamentalmente tierra, sin que la conjunción de los elementos señalados se derive en un proceso de acumulación económico y diferenciación social por esta vía.

Más bien, la sustentabilidad de su producción depende del equilibrio que la familia campesina pueda generar al interior de los recursos de su propia unidad.

El tamaño promedio de los predios en este tipo de lógica campesina está en las 1.7 has., aunque en algunos casos este nivel puede elevarse sin que la tenencia de la tierra indique la conversión en pequeños productores capitalizados, cuya estrategia difiere de la subsistencia.

Para la unidad familiar que está inserta en la estrategia de subsistencia, es menester el ingreso monetario porque necesita adquirir los bienes no producidos en su respectiva unidad agropecuaria y lograr la reproducción vital que contempla, entre otros aspectos, gastos monetarios en transporte, educación, insumos, etc.

La lógica agropecuaria presenta una distribución de cultivos de la siguiente manera: papa 32%, maíz 15%, cebada 15%, fréjol 10%, alfalfa 7%, haba 7%, pastos 6%, frutales 5%, y otros 5%.

Revisando el destino de la producción agrícola, la intencionalidad productiva de las familias se orienta en ciertos cultivos prioritarios al mercado y en otros a la autosubsistencia. Observamos el detalle del cuadro a continuación.

Cuadro No. 5
Proporción del volumen total de producción destinado
al consumo y a la venta

Fuente: Investigación realizada

CULTIVOS AREA	PAPA		CEBADA		MAIZ		AJO	
	CONS.	VENT	CONS.	VENT	CONS.	VENT	CONS.	VENT
1 - 2.99	50.8	49.9	89.1	10.9	93.5	6.5	00.0	70.0
3 - 5.99	38.2	61.8	83.3	16.7	84.6	15.4	100.0	62.5

CULTIVOS MELLOCOS	ALFALFA		FRUTAL		HABAS		HORTALIZA			
	CONS.	VENT	CONS.	VENT	CONS.	VENT	CONS.	VENT	CONS.	
1 - 2.99	30.0	13.3	86.7	27.7	73.3	--	--	--	--	--
3 - 5.99	37.5	20.0	80.0	20.0	80.0	26.7	73.3	70.0	30.0	--

Del cuadro anterior se desprende que, en comparación con la lógica de las familias semiproletarizadas, la diversificación es un hecho palpable. A pesar de que no se pueden trazar límites exactos para diferenciar una lógica semiproletarizada de la productora mercantil simple, la presencia de un mayor volumen destinado al mercado, no sólo agrícola sino pecuario en el estrato 1-2.99 has, evidencia la intencionalidad de estas familias. A esto se puede añadir la perspectiva de ampliar sus recursos por la obtención de otros ingresos no agrícolas, especialmente vía migración, con la diferencia de que dicho fenómeno se adecua a la necesidad de trabajo familiar en el ciclo agrícola, es decir, se migra en la medida en que la producción agrícola no requiere de mucha fuerza de trabajo familiar.

En este tipo de lógicas de subsistencia, la papa, el ajo, frutales y habas, representan los principales productos orientados al mercado, en tanto el maíz, la cebada y los mellocos son consumidos parcialmente en la unidad familiar, cuyos volúmenes excedentes también son canalizados al mercado.

Todos estos elementos y el carácter eminentemente agropecuario de las familias campesinas conduce a determinar un tipo de estrategia de subsistencia. La reproducción de sus ciclos biológicos y económicos depende de la producción agropecuaria generada en las respectivas unidades productivas.

En ese sentido, en las estrategias de subsistencia existe un equilibrio de componentes productivos y salariales que permite a las familias campesinas alcanzar adecuados niveles de reproducción, pero no de acumulación.

Las estrategias de subsistencia en las familias campesinas presentan un promedio de 6.3 y 7.6 miembros. El número de migrantes es: 1.1 la fuerza de trabajo disponible (4.1 y 5.8) aumenta en este tipo de estratos. La fuerza de trabajo migrante se reduce en relación a las familias semiproletarizadas por la absorción de mano de obra para las tareas agropecuarias, sin olvidar que el tipo de migración en estas estrategias es temporal, situación que se ve reflejada en el porcentaje de miembros fuera.

El número de hijos es mayor en este tipo de estratos. Es factible que a mayor dotación de recursos la necesidad de incorporar mano de obra no contratada se vea expuesta

como autoempleo; es decir, la familia extiende al máximo la capacidad de explotación de su fuerza de trabajo para no depender de los jornales en la producción agropecuaria. Veamos el cuadro siguiente:

Cuadro 4

AREA/HA	FAM	MIG	MIG	FT	FT	FT/MIG	EDAD	HIJO	HIJO
	FAM	DIS	MIG	MIG	DIS	1			
1 - 2.99	6.3	1.1	0.2	4.1	1.1	26.3	43.3	3.9	0.5
3 - 5.99	7.6	1.0	0.1	5.8	0.9	16.0	46.6	5.0	0.6

En relación a la estructura de ingresos la situación en este tipo de estrategias se presenta de la siguiente manera:

Cuadro 5

Distribución de Ingreso por área parcela*

AREA/HAS	ACTYTOT	AGRYTOT	GANYTOT	PROYTOT	MYGYTOT
TOTAL					
1 - 2.99	3.8%	24.6%	12.5%	9.5%	49.5%
100%					
3 - 5.99	0.4%	32.1%	13.7%	10.1%	43.7%
100%					

* Ver anexo metodológico para detalle de indicadores de ingresos.
Fuente: Investigación realizada.

Es notorio que la combinación de actividades agropecuarias y la venta de fuerza de trabajo son las fuentes generadoras de ingresos. A pesar de que existe una supremacía de ingresos obtenidos por migración, éstos no son constantes ni superan el 50% de los totales. Hay que tomar en consideración la diversificación productiva de estas familias y su persistencia hacia la producción agrícola en condiciones no del todo propicias por la limitada extensión de tierra. No hay que olvidar que dado el reducido stop pecuario y el alto consumo de agroquímicos en los cultivos de papa y ajo fundamentalmente, la utilización de crédito se presenta en la lógica de estas familias con el 7.1% y el 19% respectivamente.

2.3. Estrategias de acumulación

La zona oriental de la micro-región de Salcedo es donde se asienta el 14% de las unidades familiares del total de pequeños productores.

Este tipo de productores mantiene una estrategia de capitalización y acumulación no sostenida, debido a que no controla la cadena de intermediación comercial, que es el espectro donde se genera la mayor cantidad de excedentes monetarios a causa de los desiguales términos de intercambio entre la producción campesina y la sociedad regional y nacional.

El promedio de tenencias de tierras en estas familias es 7.5 has., y el stock pecuario bordea las 7 cabezas de ganado. La contratación de fuerza de trabajo para la producción es una constante, y la utilización de agroquímicos igual.

Este tipo de estrategia se evidencia en la especialización productiva agrícola, aprovechando las favorables condiciones ecológicas. Cultivos como la papa, haba, y curiosamente el melloco, son los principales generadores de excedentes, acompañados de una inserción general en el mercado de productos. No es extraño encontrar en este tipo de estrategias un reducido grupo de familias campesinas que poseen transporte propio, lo cual facilita su contacto con los centros de comercialización micro-regional y regional. Casi toda la producción agropecuaria de las familias asentadas en esta zona orienta su lógica al mercado de Salcedo.

La distribución de cultivos es la siguiente: pastos 39%, papa 32%, maíz 10%, haba 9%, melloco 8% y otros 2%.

Aproximadamente más del 70% de la producción agrícola generada se destina al mercado de productos. Los únicos productos orientados al autoconsumo son el maíz, la cebada, y parte de la papa y haba. Aquí, la lógica monetaria se concentra primordialmente en el cultivo de la papa, que genera a estas familias un alto índice de rentabilidad. Veamos el cuadro a continuación.

Cuadro 6

Proporción del volumen total de producción destinado al consumo y a la venta

CULTIVOS	PAPA	CEBADA	MAIZ	AJO
AREA	CONS. VENT	CONS. VENT	CONS. VENT	CONS. VENT
6 - 9.99	22.9 76.1	85.0 15.0	100.0 ---	-- --

CULTIVOS	ALFALFA	FRUTAL	HABAS	HORTALIZA
MELLOCOS	CONS. VENT	CONS. VENT	CONS. VENT	CONS. VENT
6 - 9.99	-- --	-- --	10.8 87.8	-- --
100.0				

Fuente: Investigación realizada

En este tipo de estrategias de acumulación, la dotación de recursos por estrato de edad es más elevada que las dos anteriores, así como la distribución de tierras a las nuevas generaciones que van constituyendo nuevos núcleos.

Las necesidades de reproducción familiar, en especial de los hijos menores, están cubiertas por la dotación de recursos y su inserción mercantil en los distintos centros de adquisición comercial.

En estos casos la familia no recurre a la migración como mecanismo de reproducción. Al contrario, se genera una alta utilización de las fuerzas de trabajo al interior de la unidad productiva familiar para catapultar los procesos de capacitación. De hecho, si cruzamos esta situación con la contratación de jornales extrafamiliares (18%), notamos que el porcentaje es bajo. Revisamos lo siguiente:

Indicadores demográficos por área de parcela*

AREA/HA	FAM	MIG	MIG	FT	FT	FT/MIG	EDAD	HIJO	HIJO
			FAM	DIS	MIG	DIS	1		
6 - 10	7.9	0.4	0.0	6.2	0.4	6.8	46.0	4.4	0.3

* Los indicadores demográficos constan en el anexo metodológico.

Fuente: Investigación realizada.

Las familias de estos estratos tienen 7 miembros como promedio. El índice de migrantes es 0.4, y poseen un elevado indicador de fuerza de trabajo disponible. Además, la fuerza de trabajo migrante es baja en comparación con las estrategias anteriores, lo cual es verificado con el número de hijos que migran y que apenas llega al 0.3% del total.

Este tipo de situación conlleva varios resultados. En primer lugar, la importancia de la producción agropecuaria hace que los hijos se articulen a la fuerza de trabajo utilizada internamente. En segundo lugar, la buena disponibilidad de recursos y su producción asegura una distribución a largo plazo para los núcleos jóvenes que piensan separarse de la unidad. En tercer lugar, el proceso de diferenciación social ascendente genera unidades capitalizadas que se especializan en determinados rubros productivos rentables.

En este tipo de estrategias de acumulación vamos a observar la importancia de los rubros productivos agropecuarios. En términos monetarios, los ingresos totales alcanzan los 925.141 sucres, cifra que es alta si consideramos la no participación de estas economías en el proceso de intermediación comercial de su producción. Las actividades productivas de estas familias les han permitido reinvertir en sus predios elementos tecnológicos y bajar la contratación salarial.

Estructura de ingresos por área parcela

AREA/HAS	ACTYTOT	AGRYTOT	GANYTOT	PROYTOT	MYGYTOT	TOTAL
6 y 10	9.9%	50.7%	16.9%	13.2%	9.3%	100%

Fuente: Investigación realizada.

El cuadro anterior nos demuestra que la actividad agrícola aporta algo más del 50% del total de los ingresos. Este rubro y el pecuario, en especial la venta de lácteos, son los principales ejes de capitalización. Incluso su escasa participación en otras actividades, básicamente las comerciales, les genera un complemento a la lógica de acumulación, que, sin ser sostenida o ampliada, les ha permitido adquirir mayores recursos para extender su producción. Tal es así, que el 37.5% de los pequeños productores capitalizados han adquirido tierra en los últimos años. La lógica parece continuar, ya que estas recientes incorporaciones parcelarias serán destinadas a la cría de ganado de leche, actividad que les representa una fuente constante de ingresos.

3. Los cambios en las estrategias en el último decenio: El proyecto de desarrollo y las respuestas campesinas

3.1. La situación precedente

Posterior a los procesos de Reforma Agraria ocurridos en el cantón Salcedo, se habían configurado varios tipos de campesinos que presentaban distintas modalidades de producción de acuerdo al acceso a recursos disponibles, calidad y condiciones agroecológicas, riego, tecnología y relación con el mercado de productos. El cuadro a continuación nos da un panorama para 1982.

Cuadro 7
Extensión, producción y distribución de cultivos y destino
por tamaño UPA 1982*

TAMAÑO UPA	EXTENSION RIEGO	HAS	DISTRIBUCION CULTIVOS	DESTINO% AUTOC/VENTA	TECNOLOGIA UTILIZADA
0-1	no	0.7	p 0.17 otros m 0.35 a 0.12	100 0	tradic.
1-3	no	1.71	p 0.12 pas m.05 otr. a 0.35 aj 0.20 c 0.05	80 20	tradic.
3-5	no	3.5	p 0.7 h 0.10 m 0.7 c 0.3 a 0.5 pas 0.7 aj 0.5 otr 0.35	60 40	tradic.
5-10	si	6.5	p 2.2 c0.7 m 2 a 0.35 otr 0.2. aj 0.5 h 0.2	40 60	mixta
10-20	si	15.5	p 3 h 1 m 2 c 1.5 a 0.35 pas 5.5 aj 1.5 otr 0.5 d 1	20 80	moder

Códigos

p = papa m = maíz a = alfalfa
aj = ajo h = haba c = cebada
pas = pastos d = descanso otr = otros cult.

* En términos promediales - Fuente: Encuesta empleo rural 1983.

Como observamos, hay diferencias elocuentes en los diferentes estratos existentes. Las familias que acceden a no más de 1 ha. corresponden a la zona central de la micro-región. Estas familias cultivan papa, maíz y alfalfa principalmente, y productos como

haba, melloco, hortalizas y fréjol destinados en su totalidad al autoconsumo. El importe de ingresos principales es obtenido a través de la venta de fuerza de trabajo en los distintos mercados laborales.

El estrato comprendido entre 1 y 3 has. corresponde a familias que no presentan mayor diferencia respecto a las anteriores. Salvo el mayor acceso a tierras y el destino de parte de la producción al mercado (20%), las características son parecidas debido a su localización. Son unidades productivas que se ubican en el sector central y parte del occidental de Salcedo, poseen 1.71 has. como promedio, tienen una cabeza de ganado, y los cultivos destinados al mercado son el ajo (100%) y una proporción mínima (20%) de cebada a través de los cuales obtienen ingresos. La tecnología empleada, al igual que en el caso anterior, es tradicional. No existe una proporción de tierra dedicada a descanso por la reducida extensión de sus predios, aunque se encuentran comportamientos de rotación de cultivos.

En las familias ubicadas entre 3 y 5 has, ya se empieza a evidenciar la diferencia. El promedio de tenencia es 3.5 has. El stock bovino es de dos cabezas promedio, cuya producción principal, la leche, es comercializada en un 75% en la misma comunidad. La orientación de los cultivos para el mercado es más notoria pues el 50% del maíz, 100% de ajo, 50% de papa, y 70% de cebada se vende para obtener ingresos monetarios. Este ingreso es complementado con la venta de especies menores como el cuy, y la migración de alguno de los miembros.

El estrato entre 5-10 has. corresponde a familias campesinas localizadas en la zona oriental de Salcedo. Allí, el promedio de tenencia se ubica en las 6 has, y el stock bovino bordea entre 5 y 7 cabezas: la producción lechera destinada al mercado es elevada con el 80% del total. Además, la crianza del mismo porcentaje de especies menores (aves, cuyes y cerdos) son incluidos en esa lógica mercantil. Se puede decir que son economías totalmente integradas a los circuitos mercantiles, pues el 60% de su producción agrícola está orientada con el fin de obtener ingresos monetarios.

Los cultivos principales con fines mercantiles son: papa 70%, maíz 70%, cebada 70% y ajo 100%, que juntos representan el 70% de la superficie cultivada en este tipo de economías campesinas. Vale decir que las familias comprendidas en este estrato fueron las que mayormente recibieron el apoyo del proyecto DRI en casi todos los rubros contemplados.

El último estrato corresponde a familias que tienen 15.5 has. como promedio. Los cultivos destinados al mercado ocupan el 60% de la superficie y el área de pastos el 25% del total, con lo cual puede suponerse la importancia de la actividad ganadera al tener un stock promedio de 12 cabezas. La producción láctea es comercializada en 80%, y el rubro de especies menores en una cifra similar.

De la producción agrícola, el 80% de papa, 70% de maíz, 100% de ajo, 50% de haba y 70% de cebada son destinados al mercado. No existe un considerable flujo migratorio en las familias, el empleo de tecnología es moderno, la superficie de pastos bordea el 20% de la superficie utilizable, el empleo de jornaleros agrícolas asalariados para la producción es una constante, y la calidad de las tierras es óptima, añadiéndose la utilización de riego en sus cultivos.

Las familias de este estrato fueron atendidas preferentemente por el proyecto DRI Salcedo. Se hallan asentadas en la parte oriental de la micro-región, y los índices de capitalización son considerables por producir cultivos de alta rentabilidad como el ajo, la papa y el ganado.

3.2. Los cambios

La lógica de producción agropecuaria se ha modificado en algunos rubros. Es notoria la presencia de productos como el haba, melloco y frutales, que en 1982 pasaban desapercibidos. Curiosamente, estos cultivos se concentran en las propiedades de pequeños productores capitalizados, con una orientación netamente mercantil que ayuda al proceso de acumulación de estas economías campesinas.

En los casos de las familias semiproletarizadas, el único producto parcialmente destinado al mercado es la papa.

A pesar del bajo nivel de recursos, el cultivo de dicho carbohidrato complementa los ingresos totales agrícolas. En ese sentido, la producción agrícola ha variado, pues en 1982 se notaba una mayor diversificación de cultivos en los estratos de tenencia baja.

Se puede afirmar que en este tipo de economías la obtención de recursos monetarios gira indispensablemente alrededor de la venta de fuerza de trabajo. El hecho de que el 88% de los ingresos provengan de esa actividad nos da la pauta para sostener que la situación no ha variado. Los cambios no se han hecho evidentes en este tipo de familias semiproletarizadas. Al contrario, la dependencia salarial es mayor, y abarca a los núcleos jóvenes desprendidos de la unidad familiar nuclear, que siguen bajo condiciones precarias en los mismos predios de los padres.

Las familias insertas en un tipo de producción mercantil simple han diversificado su producción agropecuaria con la finalidad de construir una lógica de subsistencia que les permita sustentar la producción de sus respectivas unidades domésticas. En estos casos, el aporte de los ingresos agrícolas es considerable respecto a los otros componentes, que si bien están mediatizados por la venta de fuerza de trabajo, ésta cobra en ocasiones un carácter netamente temporal y en otras representa menos del 50% del total de ingresos familiares. Por otro lado, en este tipo de productos podemos observar la exclusividad en el cultivo de ajo, que es de alta rentabilidad a pesar de la elevada utilización de insumos químicos para su producción. El eje reproductivo definitivamente se asienta en el manejo de una lógica productiva agropecuaria que asegura la continuidad del ciclo vital familiar a base de la diversificación de cultivos.

En las lógicas de acumulación existen dos momentos claramente diferenciados. En una primera fase, luego de los procesos de Reforma Agraria y constitución de sujetos campesinos que accedieron a una relativa proporción de tierra en condiciones favorables, el proyecto DRI y los buenos términos de intercambio del mercado de productos por la declinación de otras zonas productoras de ajo incidieron para que las economías de los productores de la parte oriental inicien una fase de capitalización a través de la producción de dicho producto. En esta etapa, tuvo mucha importancia la inyección de crédito por parte del proyecto DRI hacia este tipo de economías campesinas, que en el diagnóstico se catalogaron como de atención preferencial.

Un segundo momento tiene que ver con el cambio de estrategia en este tipo de productores ya capitalizados en la primera fase. Al generarse la restricción del crédito campesino, ocasionada por el impacto de las políticas de ajuste hacia el sector agropecuario nacional y la recuperación de las otras zonas productoras de ajo, los campesinos reorientan su producción a la cría de ganado de leche y variedades rentables como la papa, la haba y curiosamente los mellocos, que tradicionalmente habían sido destinados en proporciones reducidas al fondo de autoconsumo familiar.

Se podría mencionar a grosso modo que parte de las acciones tomadas por el DRI obedecen a lógicas impuestas por los campesinos, imposiciones que ratifican la falta de investigación de las heterogeneidades campesinas al elaborar el diagnóstico previo y una rápida readecuación en el desarrollo mismo de las acciones.

En términos generales, el proyecto funcionó en virtud de las demandas de los grupos campesinos con mayor vinculación al mercado y mayor capacidad productiva. Es por ello que la ejecución contempló una discriminación hacia los campesinos que dependen para su reproducción de una inserción en el mercado de recursos o personal calificado, fue deficitaria, y no cumplió lo programado al favorecer los rubros complementarios del proyecto que es la parte física o infraestructural. Aún más, evaluaciones realizadas¹⁵ indican que la heterogeneidad de sujetos campesinos y sus diferentes lógicas reproductivas no fueron analizadas e incluidas en el momento de realizar el diagnóstico, y por consiguiente la articulación de ellos a lo planificado en el proyecto se tradujo en conductas diferenciadas. Tal es así que el mismo DRI catalogó a las comunidades campesinas bajo modalidades de atención en intensa, mediana y esporádica de acuerdo a la adecuación de las lógicas campesinas en los intereses programáticos del proyecto.

En la práctica, la complementariedad de los diferentes rubros y componentes no operó en términos óptimos, lo cual se tradujo en acciones referidas a condiciones y sujetos específicos. Por ejemplo, el desembolso de crédito favoreció a un sector privilegiado de campesinos que tuvieron acceso a las exigencias del BNF para invertirlos en la producción de ajo, producto no contemplado dentro de las acciones de asistencia, investigación y crédito.

El componente ‘comercialización’ fue tocado muy marginalmente por el proyecto. La poca investigación realizada comenzó muy tarde, y sus resultados fueron transferidos en poca medida a los sistemas de cultivos campesinos.

Salvo excepciones, los campesinos semiproletarizados fueron atendidos mínimamente en riego parcelario y crianza de especies menores, concentrándose más bien los planes de trabajo en la zona oriental y occidental de Salcedo, áreas donde se encuentran pequeños productores capitalizados y productores agrícolas de subsistencia.

Una conclusión básica al analizar el proyecto DRI es que quienes fueron usuarios del mismo no constituyen un grupo homogéneo. Más bien, la heterogeneidad es una característica fundamental de los grupos campesinos de Salcedo.

Conclusiones

Primera

Al abordar situaciones campesinas microregionales, la definición de los “tipos” que actúan en ese contexto socioeconómico aparece como un problema prioritario tanto conceptual como metodológico. En ese sentido, para el caso de Salcedo, la aplicación de la categoría “pequeños productores campesinos” nos da razón de un universo de unidades productivas ubicadas “en la producción” entendida como proceso social, así como de las lógicas que implementan esas unidades en la reproducción social.

Aún más, esta categoría no sólo expone las diferencias con las unidades productivas empresariales, medianas o grandes, sino que también incluye un corte hacia abajo. El punto central radica en ver a los campesinos como parte de un conjunto de pequeños productores, dentro del cual la combinación de trabajo familiar, tierra, capital, etc. asume diversas formas en su relación con el mercado, tanto de productos como de fuerza de trabajo.

La forma en que la familia campesina combina una serie de actividades y recursos expresa una determinada racionalidad, que puede ser concebida como estrategias de vida. Dicho de otra manera, las estrategias de vida campesinas representan una

determinada lógica familiar en un momento del ciclo vital que combina recursos y actividades en relación con los mercados a fin de reproducirse.

En el desarrollo de esas combinaciones entran en juego procesos de diferenciación social o flujos ascendentes o descendentes que configuran situaciones campesinas específicas, cuyos resultados extremos son procesos de capitalización o descampesinización plenos y proletarización, dejando en su intermedio una gama compleja de situaciones campesinas que si bien están adscritas a un proceso de diferenciación no se pueden situar en fases de descomposición o descampesinización totales, como es el caso de las familias campesinas semiproletarizadas.

Segunda

El tipo de racionalidad que implementa la familia campesina para reproducirse no está desfasada de los procesos de diferenciación social: al contrario, es resultante de ella en la medida en que se conjugan una serie de elementos socioeconómicos y culturales para que se genere una situación donde prevalece determinado tipo de lógica o estrategia de vida.

Las familias campesinas, independientemente de su estratificación social, emprenderán una serie de actividades para reproducir su ciclo vital. En esa medida, las estrategias de vida contemplan un número indeterminado de mecanismos y conductas productivas, que la unidad familiar ejecuta para obtener determinados niveles de reproducción. Obviamente, esos mecanismos y conductas están relacionadas con la capacidad productiva de la unidad familiar, los recursos disponibles, el acceso al crédito, servicios, tecnología, etc., así como también a los diferentes mercados de productos y fuerza de trabajo.

La combinación de los elementos anteriormente citados permite definir tres tipos de estrategias desarrolladas por los pequeños productores campesinos.

a. Las estrategias de supervivencia identifican a un proceso de empobrecimiento, en el cual las familias campesinas no son capaces de obtener de la tierra el ingreso suficiente para vivir, debiendo orientar sus actividades hacia otras fuentes. En este tipo de situaciones es frecuente la complementariedad entre producción agropecuaria destinada al consumo y trabajo asalariado en los distintos mercados laborales, tanto microregionales como nacionales. No es extraño que este tipo de estrategia se halle relacionada con procesos de semiproletarización.

b. Las estrategias agropecuarias de subsistencia corresponden a las familias campesinas, que mediante una serie de actividades en sus parcelas buscan producir bienes para ser intercambiados en el mercado. Esta estrategia abarca a pequeños productores que dadas ciertas condiciones de recursos y mercados, combinan sus actividades para lograr la reproducción con capital propio y uso intenso de su propia fuerza de trabajo, aunque los rendimientos y productividad sean bajos.

Esta estrategia productiva agropecuaria depende de la disponibilidad de recursos, especialmente tierra para la producción, la cual debe superar los límites de la supervivencia. En ese sentido, la lógica familiar asegura la subsistencia y no se encamina hacia procesos de acumulación por las limitaciones anotadas.

Generalmente este tipo de estrategia está relacionada con la producción mercantil simple, puesto que la única fuente de obtención de ingresos son las parcelas, cuya producción es intercambiada por dinero sin que exista necesariamente una reinversión en el proceso productivo que les permita catapultar niveles excedentes destinados a la

acumulación. De esta manera no existe acumulación, sino intercambio de mercancías por valores de uso.

c. Las estrategias de acumulación corresponden a familias campesinas que tienden a la especialización productiva agrícola o pecuaria con una alta inversión en sus parcelas y una capacidad de gestión relativamente autogestionaria. El objetivo inmediato de esta estrategia es la extracción de excedentes para ser invertidos en sus predios.

El proceso de producción consta de una permanente contratación de fuerza de trabajo, inversión tecnológica e insumos químicos, utilización de crédito, y una alta relación con el mercado que les permita generar los excedentes suficientes para catapultar procesos de reproducción ampliada de capital. Es por ello que los términos de intercambio en la dinámica de mercado son un elemento indispensable a ser asumido en la lógica de producción de este tipo de estrategia, que busca generar excedentes para reinvertirlos en sus predios.

Por lo general, el tipo de familias campesinas que se hallan en esta situación se denominan pequeños agricultores capitalizados.

Tercera

Los cambios en las estrategias de vida de los campesinos pueden ser abordados en el caso de Salcedo desde dos perspectivas centrales.

Por un lado tenemos la injerencia y dinámica del mercado en las lógicas reproductivas de las familias de pequeños productores, fenómeno que catapultó un proceso de acumulación de un cierto sector de campesinos en condiciones favorables de intercambio para sus productos, en tanto que otros, que no pudieron acceder a esa dinámica por lo reducido y limitado de sus recursos, permanecieron en una situación estática, como es el caso de las familias semiproletarizadas, que continuaron vendiendo fuerza de trabajo como actividad prioritaria en la obtención de ingresos.

Por otro lado, existe una perspectiva relacionada directamente con la anterior, que es la presencia del proyecto de Desarrollo Rural Integral ejecutado por el Estado en esa micro-región campesina.

A través de diversas acciones, especialmente las de infraestructura, vialidad, construcción de sistemas de riego, crédito y apoyo a la comercialización, el DRI generó condiciones propicias para un mejor funcionamiento de la lógica de mercado hacia y desde esa micro-región.

A estas condiciones propicias se articuló un sector de pequeños productores campesinos, que lograron fortalecer su racionalidad de producción agropecuaria, encaminándose a un proceso de diferenciación social vía la acumulación.

En ese sentido, para el caso que estamos tratando nos encontramos ante el hecho de que por medio del DRI el estado evita la radical destrucción de las economías campesinas por ser funcionales a la expansión general del sistema capitalista. Las acciones desarrolladas por el Estado apuntan a la ampliación de las relaciones capitalistas y su proceso de acumulación. Dentro de esta situación, los campesinos transfieren valor permanentemente hacia otros sectores de la economía por medio del intercambio desigual.

Si bien las economías campesinas que logran articularse positivamente a este tipo de situaciones generan mediante su producción un relativo cúmulo de excedentes para ser reinvertidos en sus predios, el control mediato de éstos no queda en sus manos debido a una compleja red de intermediarios que bloquean una adecuada absorción de los excedentes por parte de los sectores campesinos.

Otro aspecto ligado a la intervención del Estado en las economías campesinas de la micro-región de Salcedo es que su presencia fortaleció tendencias ya observadas en 1982. Los cambios que tuvo la ejecución del proyecto DRI al contemplar zonas prioritarias de acción (como es el caso de los pequeños productores de la zona oriental) favoreció la dinámica económica de aquellos y relegó a los ubicados en otras zonas dadas las condiciones agroecológicas difíciles y la inviabilidad en su racionalidad productiva por ser familias semiproletarizadas que tenían como eje productivo la obtención de ingresos a través de la migración.

Bibliografía

- ARCHETTI, Eduardo y STOLEN, K. “Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino”. Buenos Aires 1975.
- ARCHETTI, Eduardo. “Presentación a: A.V. Chayanov La organización de la unidad económica campesina” en: Economía Campesina DESCO, Lima 1979.
- ARCHETTI, Eduardo. “Campesinado y estructuras agrarias en América Latina”. Quito, CEPLAES 1981.
- BORJA, Jaime. “El desarrollo rural en el Ecuador”. Doc. mecanog. Quito, 1989. CEPAL.
- BORJA, Jaime. “Agricultura empresarial y economía campesina”. México CEPAL, 1986.
- CHIRIBOGA, Manuel. “Campesinado andino y estrategias de empleo: el caso Salcedo: Estrategias de supervivencia en la Comunidad Andina”. Quito. CAAP 1984.
- CHIRIBOGA, Manuel. “Cambios en la distribución de la propiedad rural”. Doc. mec. CAAP, Quito 1987.
- CHIRIBOGA, Manuel et. al. “Los cimientos de una nueva sociedad, campesinos, cantones y desarrollo”. Quito, IICA-MBS 1989.
- CHIRIBOGA, Manuel et. al. “Estudios sobre políticas diferenciadas para el desarrollo rural: el caso ecuatoriano”. Doc. mec. Quito, 1989.
- DE JANVRI, Alain. “The Agrarian question in Latin America, John Hopkin University 22 Press-Baltimore, 1982.
- GALESKY, Borguslaw. “Sociología del campesinado”. Ed. Península Barcelona. 1977.
- GALESKY, Borguslaw. “La organización social y el cambio social rural. En: Campesinos y sociedades campesinas”: México FCE 1979.
- GONGALEZ DE OLARTE, Efraín. “Economía de la comunidad Campesina IEP, Lima 1984.
- GONZALES, Ernel. “Ecuador: Estado y economías campesinas”. FLACSO. Quito. 1984.
- LEHMANN, David. “Dos vías de desarrollo capitalista en la agricultura o “crítica de la razón Chayanoviano-Marxistante”. En: Rev. Andina. Año 2. No. 1985.
- LEHMANN, David. “La Madiería y la transición capitalista en la agricultura ecuatoriana”. Rev. Estudios Rurales Latinoamericanos. Vol. 9 No. 3, Bogotá 1986.
- MARX, Carlos. “El capital, FCE, Argentina, 1952.
- MURMIS, Miguel. “Tipología de pequeños productores en: Transición tecnológica y diferenciación social. IICA. Costa Rica, 1986.
- PACHANO, Simón. “Transformación de la estructura agraria: personajes, actores y escenarios en: Antología de las Ciencias Sociales. El problema Agrario en el Ecuador. Quito ILDIS. 1988.

- PIÑEIRO, Martín y LLOVET, I. Transición tecnológica y diferenciación social. IICA. Costa Rica. 1986.
- PLAZA, Orlando. “Economía campesina. IEP. Lima, 1979.
- RIVERA, Rigoberto. “Los campesinos chilenos, GIA, Santiago. 1988.
- SHANIN, Teodor. “Naturaleza y lógica de la economía campesina, Ed. Anagrama, España 1976.
- SHEJTMAN, Alejandro. “Elementos para una teoría de la economía campesina. Pequeños propietarios y campesinos de hacienda. En: Economía Campesina. Lima. IEP. 1979.
- WARMAN, Arturo. “Los campesinos hijos predilectos del Régimen”, México. Nuestro Tiempo 1972.
- WARMAN, Arturo ...Y venimos a contradecir, México. La casa chata 1976.
- WATERS, W y BUTTEL, H. “Diferenciación sin descampesinización: Acceso a la tierra y resistencia del campesinado andino ecuatoriano. En: Rev. de Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 10, No. 3 Bogotá 1987.

Notas

1. Chayanaov, A. La organización de la Unidad Económica Campesina. Argentina, 1974.
2. Galesky, B. Sociología del Campesinado. Barcelona 1977.
3. Dicho investigador entiende el número “empresa” como un establecimiento de producción de mercancías y no como una empresa estrictamente capitalista regida por un tipo de racionalidad que prioriza la obtención de plusvalía.
4. Archetti, E. Campesinado y estructuras agrarias en América Latina. Quito, 1981.
5. Para mayor profundidad del tema ver bibliografía anexa.
6. CEPAL: 1986:80.
*Para una detallada tipologización de unidades campesinas ver: Murmis, op. cit.
7. Murmis, M. Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. Costa Rica. 1986.
8. Muchas de las políticas ejecutadas desde el Estado han contribuido a la formación de un vasto sector social agrícola en procesos de “descampesinización”; esta situación se produciría al incentivar las acciones estatales hacia la consolidación de empresas agrícolas capitalistas por su rápida adecuación a la lógica de reproducción del capital global. En esa dinámica, los sectores favorecidos serán aquellos que posean capacidad de gestión frente a inversiones necesarias, transferencia de tecnología y acumulación de capital; en tanto, los estratos que no accedan a esos requerimientos establecidos por el Estado, se verán en la necesidad de convertirse en mano de obra asalariada destinada a los mercados de trabajo del complejo urbano industrial. (c.f.r. Shanin 1976:69).
9. Warman A. Los hijos predilectos del Régimen México 1981.
10. En 1964 y 1974 se expiden leyes de Reforma Agraria que pretenden fundamentalmente eliminar las formas precarias de trabajo y el traspaso de grandes predios improductivos a sectores campesinos que soliciten la expropiación por presión demográfica. A más de ellos, el Estado ejecuta programas y políticas de desarrollo que inciden en la formación de nuevos sectores y actores sociales en el agro.
11. Para una mayor explicación de las regiones y zonas agrarias del Ecuador ver: Chiriboga M. et.al, Los cimientos de una nueva sociedad, campesinos, cantones y desarrollo. Quito, IICA-MBS, 1989.
12. Chiriboga, M. La Reforma Agraria ecuatoriana y los cambios en la distribución de la propiedad rural agrícola 1974-85. Doc. Mec. Quito. CAAP, 1988.

13. Proyecto DRI Salcedo.
14. Para calcular la fuerza de trabajo disponible se construyó un índice en base de las edades y sexos de los miembros. (Ver bibliografía: De Janvri, op. cit.).
15. Borja, Jaime. El desarrollo rural en el Ecuador. 1989.